

Enseñar, formarse, teorizar

Byron Denis¹

¿Desde dónde trabajamos los procesos coloniales americanos en el aula?

La opción decolonial en la enseñanza de la Historia

La decolonialidad en mis clases

La práctica docente exige una constante reflexión sobre las prácticas de la enseñanza. Parte de esto, es la producción de análisis sobre los saberes historiográficos de la enseñanza de la Historia. Llevar a cabo la práctica en un curso de 2º año de Ciclo Básico conlleva algunas problemáticas relacionadas a las disposiciones curriculares, la secuencia de contenidos es extensa para un año lectivo y la multiespacialidad no permite trabajar con profundidad todos los temas, algo que también vale al momento de analizar otros programa. Estas problemáticas, pueden condicionar en mayor o menor medida la práctica, dependiendo de la configuración del plan anual, sobre el cual debí trabajar por mucho tiempo durante el comienzo del año. También debemos tomar en cuenta la emergencia sanitaria que ha repercutido de forma negativa en el sistema educativo. Reflexionando sobre la coyuntura particular que enfrenté al planificar el trabajo anual, encontré imperativo tomar decisiones historiográficas que omitieran algunas pautas programáticas pero que me permitieran un abordaje profundo de algunos contenidos y conceptos seleccionados.

La primera gran decisión se relaciona con la espacialidad sobre la cual trabajar. No es una novedad que los procesos coloniales en América están siendo orientados hacia un giro historiográfico que ha tenido efecto en la enseñanza de la Historia. Sin embargo, aún hay mucho sobre lo que ahondar en esta dirección y la práctica docente puede ser una nueva forma de investigar y aportar a estas teorías provenientes de otros campos; es en esta orientación que trabajan algunos profesores uruguayos como Andrea Garrido

¹. Soy estudiante de 4to año en la especialidad Historia, en el Centro Regional de Profesores del Norte. Llevo a cabo mi práctica docente en el liceo N° 8 de la ciudad de Rivera.

Este trabajo lo comencé a través del impulso dado por los abordajes que veníamos trabajando en dos asignaturas que estoy cursando en el centro de formación docente que estudio. Primeramente, en Didáctica III los docentes han apuntado hacia la profundización del análisis de práctica, por lo cual esta modalidad no me es ajena. Sin embargo, inicié el proceso de escritura del trabajo, como parte de un ensayo para la asignatura Filosofía de la Historia con el Profesor Rodrigo Zegarra.

Enseñar, formarse, teorizar

(2019) que ofrece reflexiones muy interesantes en torno a esta temática.

Por otra parte, entiendo que el enfoque espacial debe ser acompañado de un análisis conceptual que permita profundizar en determinados procesos e interpretaciones historiográficas sin recaer en la exposición historicista de hechos, acontecimientos y pretensiones de verdad. A consecuencia de esta reflexión le aporté a la planificación un marco conceptual orientado hacia aspectos culturales y a partir de lo cual, prioricé las herencias coloniales que perduran en la actualidad. La posibilidad de trabajar un curso desde este enfoque depende directamente del estudio y de la selección historiográfica que aborde el profesor.

Considero que el nudo gordiano que me inquieta tiene un anclaje en la Filosofía de la Historia: ¿Desde qué visiones analizamos los procesos coloniales en América? Incluso si nos animamos a dar un paso más, podemos establecer una relación dicotómica ¿eurocentrismo y/o decolonialismo? La historiografía ha sido por largo tiempo esencialmente eurocéntrica, esto es un factor innegable. Los estudios más detallados sobre la época colonial americana provienen de autores europeos y este sentido de la ubicación indudablemente determina las interpretaciones. Por otra parte, aparecen nuevas miradas, como la decolonial que es abordada por autores americanos cuyos trabajos buscan alejarse gradualmente de la historiografía eurocéntrica que nos atraviesa a todos. El contraste entre las obras de Leslie Bethell (1990) y Tzevan Todorov (2014) con las de Miguel León Portilla (2014), Walter Mignolo (2010), Anibal Quijano (2014), Santiago Castro Gómez (2007) y Ramón Grosfoguel (2007), entre otros; son el reflejo del “antagonismo” entre eurocentrismo y decolonialismo.

De esta forma me planteo una relación múltiple entre historiografía y enseñanza de la Historia. Es decir, el objetivo es analizar cómo llevo la América colonial a mi práctica docente, estableciendo una problematización entre el sentido y la significación como mencionan Barbier y Galatanu (2000). Esta reflexión comienza con un breve repaso sobre las interpretaciones historiográficas existentes en torno al proceso colonial americano, para luego, profundizar en el análisis de mi práctica docente. Las nuevas posturas decoloniales existen y me parece interesante tomarlas en cuenta para orientar mi curso. Sin embargo, emerge el siguiente cuestionamiento: ¿qué lugar ocupan en mi práctica?

Este trabajo contiene tres apartados que apuntan a responder esta pregunta, pero también como puede llegar a entenderse en el título, conjugaré en determinadas oportuni-

Enseñar, formarse, teorizar

des, un diálogo con las experiencias que he leído y escuchado de otros docentes. La primera parte coloca en escena las herramientas de análisis que utilizaré transversalmente, para luego enfocarme en la problematización sobre cómo y desde donde abordamos América en nuestras aulas. El tercer apartado tiene el propósito de analizar mis experiencias en la propuesta decolonial de mis clases virtuales. Finalmente, a través de breves comentarios, analizaré mi trayecto en el curso en torno a la temática.

Herramientas de análisis: teorías de dependencia, colonialidad del saber y del poder, poscolonialidad y decolonialidad

Los trabajos en torno a la práctica docente deben estar apoyados en ciertas herramientas que permitan aclarar las direcciones y decisiones que se irán tomando a lo largo del curso. En cuanto a la temática colonial existen diversas herramientas conceptuales desde las diferentes dimensiones de la Historia. Las teorías de dependencia, la colonialidad del saber y del poder, la poscolonialidad y la decolonialidad han sido muy recurrentes en las reflexiones de mi práctica, porque me permiten repensar desde donde estoy trabajando determinadas temáticas.

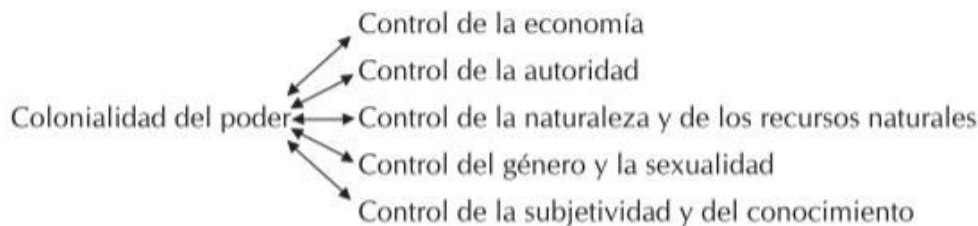
Para comprender el campo historiográfico sobre los contextos coloniales se hace necesario una breve reseña sobre las teorías relacionadas a la configuración mundial y la relación con el capitalismo. Aunque mucho de esto pueda parecer dissociable, entiendo que están estrechamente vinculados, debido a que las estructuras económicas determinan una relación de poder que también se refleja en el conocimiento.

Los principales aportes en relación a la dependencia económica de algunos países con respecto a otros, proviene de los estudios de Immanuel Wallerstein (1988). El sociólogo estadounidense plantea que el sistema capitalista actualmente, contiene un núcleo de actividades e instituciones que cambian su nivel de importancia dependiendo del país. La cadena del sistema capitalista genera una interdependencia e intercomunicación entre los países resultando en nuevos procesos de globalización y aculturación. Los vínculos y presiones económicas se reflejan en el campo historiográfico y esto acaba expandiéndose en la enseñanza de la Historia, porque la docencia se nutre de todos estos elementos teóricos, prácticos, luchas sociales, deseos, intereses, entre otras cosas.

La colonialidad del poder y saber es la aceptación por parte de autores de países periféricos de que los conocimientos de estos Estados y regiones están influenciados por el

Enseñar, formarse, teorizar

eurocentrismo. La matriz colonial implica una red compleja que se puede esquematizar de la siguiente forma:



(Mignolo, 2010, p. 12)

El control de la subjetividad y del conocimiento es el que más nos interesa para este análisis, porque es sobre ello que reflexionan y critican los autores poscoloniales y decoloniales. La principal diferencia entre poscolonialismo y decolonialismo se relaciona nuevamente con la ubicación espacial. El poscolonialismo responde a las dominaciones imperialistas en Medio Oriente, Asia y África, aunque en menor medida tiene repercusión en América Latina, mientras que el decolonialismo se enfoca en las herencias coloniales producto del proceso de conquista y colonización en América, según Aníbal Quijano (2014). Por otra parte, también el decolonialismo tiende a enfocarse en las desigualdades étnicas, colocando énfasis en la visión de las poblaciones indígenas y afroamericanas, mientras que el poscolonialismo se concentra en un espectro más amplio, agregando a la discusión nuevos conceptos como la subalternidad y la emancipación.

Considerando, que el decolonialismo se enfoca en los procesos coloniales americanos, para este análisis es más adecuado que el concepto de poscolonialidad. Esto no significa que el poscolonialismo no haya recalado en los autores americanos, pero la producción decolonial se particulariza por el estudio de las desigualdades en América Latina y me pareció más acorde desde un principio para mi práctica.

Desde donde abordar la América colonial en el aula

Luego de haber establecido las diferencias entre decolonialismo y poscolonialismo y haber seleccionado la opción decolonial para contraponer la visión eurocéntrica, puedo comenzar con el análisis de mi práctica apoyado en las herramientas explicadas anteriormente.

Enseñar, formarse, teorizar

Como he mencionado, la enseñanza de la Historia es en parte, reflejo de los aportes historiográficos. Según Ana Zavala (2006) en su artículo “Caminar sobre los dos pies: Didáctica, Epistemología y Práctica de la Enseñanza”, tanto la práctica de la enseñanza debe nutrirse de lo teórico, como las teorías deben nutrirse de las prácticas de la enseñanza. En el caso de la historia, la práctica docente debe estar vinculada a los aportes historiográficos.

La reflexión docente es un campo de análisis fundamental para definir desde qué visión abordamos la conquista y colonización en América Latina. Tomando la problematización de las profesoras Jimena Amatto y Valentína Veloso (2019), la cuestión es ¿qué lugar le damos a América en las clases de Historia?. Amatto y Veloso (2019) en su reflexión afirman que la visión eurocéntrica sobre la América colonial, está condicionada por el predominio de corrientes y autores europeos en el campo historiográfico. “Encontramos por ejemplo a Todorov y Bethell entre otros autores, que trabajan con América Latina, pero que ni siquiera pertenecen a ella y cuyo enfoque no abandonan las tradiciones intelectuales europeas” (Amatto y Veloso, 2019, p. 1)

Cuando llevamos a cabo las selecciones bibliográficas, tendemos a recurrir a los autores que tienen extensas publicaciones sobre la temática. El problema que acompaña esta selección sobre los contenidos de la América colonial es que, por lo general, implica recurrir a historiadores europeos. No es explícitamente el propósito de este trabajo, definir cuál es el motivo que lleva al predominio de bibliografía eurocéntrica; sin embargo, basta traer a colación la colonialidad del poder y saber para determinarlo. También la configuración económica en el sistema mundo permite que, en los países centrales, los autores cuenten con los recursos necesarios para sus investigaciones. Podríamos afirmar incluso, como pronunció en su novela “1984”, el escritor George Orwell (1980), que la historia la escriben los vencedores.

Es interesante analizar las recomendaciones del programa oficial del plan 2006 para la asignatura de Historia. En el programa no aparecen los estudios decoloniales de autores como Mignolo (2014), Quijano (2010), Castro Gómez (2007), León Portilla (2014), entre otros. Evidentemente, los docentes podemos incorporar estas investigaciones, pero las sugerencias del programa siempre son de gran ayuda para orientar los cursos. La ausencia de estas miradas en la bibliografía del programa implica una desventaja de las visiones decoloniales con respecto a las interpretaciones eurocéntricas. Sobre esto he

Enseñar, formarse, teorizar

trabajado durante el año, en incorporar estas miradas decoloniales al aula. Los resultados en este período, en el cual la pandemia también genera la búsqueda de los estudiantes por facilitarse sus métodos y estrategias de aprendizaje, es que la implementación de los autores eurocéntricos es más efectiva a nivel de reproducción y las de los decoloniales a nivel de análisis crítico y reflexivo. Es decir, en la mayoría de los casos que he utilizado citas eurocéntricas los estudiantes tienden a reproducir los aportes de los autores, sin embargo, autores que apuestan a la visión decolonial permiten la reflexión de los estudiantes sobre la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la América colonial, además de aportar en torno a la relatividad cultural que es el eje estructurador de mi curso. En relación a esto, Miguel León Portilla (2014) es un autor que se apoya del relato, una herramienta muy útil para los docentes de Historia, y a partir de ello construye una noción de los elementos culturales de los aztecas. Al momento de trabajar acontecimientos o procesos, como la llegada de los europeos a América o la conquista de los aztecas, son aportes muy valiosos que me ayudaron a deconstruir ideas eurocéntricas sobre la cultura de los indígenas; por ejemplo, la noción de homogeneidad entre los pueblos indígenas, es muy recurrente en la historiografía, pero la lectura de los decoloniales me brindó insumos para abordar la cultura indígena desde la heterogeneidad.

Por otra parte, algunos autores como Tzevan Todorov (2014) buscan impulsar conceptos que se alejen de la colonialidad del saber, pero introducen el concepto de “alteridad” u “otredad” que está vinculado a las visiones eurocéntricas. “Se plantea además la necesidad de centrar la mirada en un ‘otro’ hasta el momento soslayado, pero sin evidenciar la realidad epistemológica de la que resulta ese ‘otro’, adjudicando a esta problemática la polémica entre los conceptos ‘encuentro’, ‘choque’, ‘aculturación’” (Amato y Veloso, p. 2).

Cuando nos referimos a la visión del “otro”, la tendencia es a presentar un enfoque en los pueblos indígenas y afroamericanos. Sin embargo, esta interpretación es eurocéntrica por sí misma. Los “otros”, si reflexionamos sobre la situación colonial desde lo decolonial, son los recién llegados que introdujeron al continente nuevos elementos culturales. Mario Rufer (2016), propone disparar las clases desde otras perspectivas y tomando otros enfoques para no utilizar la clasificación del “otro”. León Portilla (2014), por ejemplo, transcribe textos náhuatl. Según Walter Benjamín (2008), tenemos que redimirnos ante los olvidados y dar a conocer sus historias. Por este motivo, es tan importante el énfasis del decolonialismo en los pueblos indígenas. También es interesante

Enseñar, formarse, teorizar

problematizar estos abordajes desde la Historia conceptual. En el momento que trabajé con los estudiantes a llegada de los europeos a América, desde este título y no como el “descubrimiento de un nuevo continente”, me planteé una crítica a la historiografía eurocéntrica, pero a su vez, también estaba en este momento, cuestionando la “otredad” personificada en los pueblos indígenas. Esta fue la experiencia más gratificante que tuve en el período de suspensión de las clases presenciales, porque los estudiantes cuestionaron con argumentos muy sólidos y reflexivos el término “descubrimiento” para el acontecimiento que marcó la llegada de los europeos a América o el encuentro entre dos culturas. El argumento más utilizado fue que ya había pueblos indígenas que habitaban el territorio y, por lo tanto, no fue un descubrimiento para estos. Esta fundamentación en las tareas, demostraba un primer distanciamiento sobre las visiones eurocéntricas de la alteridad, pensando al europeo como el “otro”. Tampoco, la narrativa de esta experiencia tiene que incentivar a los docentes a no analizar al indígena como el “otro”, de hecho, sería adecuado hacerlo; sin embargo, hay que alejarse de la dicotomía entre “buenos” y “malos”, incluyendo la otredad desde ambas perspectivas.

Definitivamente, hay mucho aún sobre lo que profundizar en torno a las visiones que llevamos al aula. Las experiencias en la práctica incluso pueden reforzar esta afirmación. La selección de bibliografía y los aportes que tomemos de estas continuará siendo determinante en las visiones que llevemos a las clases. Por otra parte, la docencia se nutre constantemente de la historiografía, por lo tanto, mientras que en el campo historiográfico las teorías decoloniales continúen impactando de menor forma que las interpretaciones eurocéntricas, la enseñanza de la historia continuará condicionada a esta última.

La decolonialidad en las tareas virtuales

Este año en el marco de la educación puede considerarse como “atípico”, “anormal” o “fuera de lo común”; considero que aún los docentes no encontramos el término para describir las situaciones a las cuales nos hemos enfrentado. Sin lugar a dudas, las sensaciones de incertidumbre e inseguridad se hacen muy presentes en nuestra acción didáctica. En la agenda educativa es muy recurrente la temática “TIC” (Tecnologías de la Información y de la Comunicación), lo que se vio potenciado en la acción didáctica en el momento que se suspendieron las clases virtuales ante la emergencia sanitaria. Los

Enseñar, formarse, teorizar

docentes debimos continuar trabajando, desde la preparación que podríamos tener algunos, pero también desde la inexperiencia que efectivamente teníamos otros. Ante la inestabilidad, cuestionamientos nuevos; el más profundo de ellos para mí: ¿cómo llevar a la virtualidad la problematización decolonial?

El proceso de reflexión docente presenta muchas etapas, considero que la primera es el análisis de experiencias e ideas que se nos van presentando. Estas ideas y experiencias se van transformando a partir de las lecturas didácticas e historiográficas, en recursos, estrategias didácticas y objetivos para nuestras clases. Este proceso debí reiterar una y otra vez para llevar las críticas decoloniales a las tareas virtuales. Como he mencionado, por momentos los resultados fueron muy gratificantes, pero por otros, los estudiantes me direccionaban dudas y consultas porque les dificultaba la comprensión de todo aquello que cuestionaba la visión eurocéntrica que tienen arraigado sobre los elementos socioculturales. Constantemente, pensaba cómo sacar provecho de ambas situaciones para continuar con la línea que fundamenta mi curso. Un ejemplo de esto es la siguiente tarea:

8

Esta tarea se denomina “La visión de los aztecas en el proceso de conquista”. Nue-

La visión de los aztecas en la conquista

El documento consta de dos páginas, las consignas están en la segunda.

Enviar la tarea en el espacio de CREA.

Luego de la conquista, algunos poetas nahuas, ya influenciados por la cultura europea, escribieron cantares sobre la situación de los aztecas en la conquista. Este es uno de ellos:

Las ruinas de **tenochcas** y **tlatelolcas**

La ruina de **tenochcas** y **tlatelolcas**.

Afánate, lucha, ¡oh **Tlacaltéccatl**, **Temilotzintl**!

ya salen de sus naves los hombres de Castilla y los de las chinampas¹.

¡Es cercado por la guerra el **tenochca**;

es cercado por la guerra el **tlatelolca**!

Ya viene a cerrar el paso el armero **Coyohuehuetzintl**;

ya salió por el gran camino del Tepeyac el acolhua.

¡Es cercado por la guerra el **tenochca**;

es cercado por la guerra el **tlatelolca**!

Ya se ennegrece el fuego;

ardiendo revienta el tiro,

ya se ha difundido la niebla:

¡Han aprehendido a Cuauhtémoc!

¡Se extiende una brazada de príncipes mexicanos!

¡Es cercado por la guerra el **tenochca**;

es cercado por la guerra el **tlatelolca**!

León Portilla, M. 1989. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México: Universidad Autónoma de México.

Actividad

1. Explica lo que entendiste sobre el cantar del poeta nahua.
2. El poeta menciona que los españoles de Castilla salen de sus naves y algunos indígenas de las chinampas: ¿Crees que estos indígenas que apoyaron a Cortés en la Conquista de los Aztecas ya compartían elementos culturales con los españoles? Justifica tu respuesta.
3. Imagina que eres un azteca y escribe un cantar (no más de 6 oraciones) en el cual describes tu visión sobre los conquistadores españoles.

vamente, los títulos iluminan hacia donde me oriento. Luego de realizar una actividad

Enseñar, formarse, teorizar

trayendo a colación el proceso de conquista desde la visión eurocéntrica, tomé la decisión de contrastarlo con esta tarea, fomentando la reflexión sobre la situación de los aztecas. El recurso utilizado es un cantar nahua denominado “Las ruinas de tenochas y tlateolcas” que lo obtuve de la obra citada con anterioridad de León-Portilla (2014). La consigna la realicé tomando en cuenta los abordajes del conocimiento histórico que menciona Ana Zavala (2012). Primeramente, apuesto al abordaje operativo solicitando que expliquen aquello que comprendieron del cantar, para luego, implementar el abordaje operativo, fundamentalmente, en la tercera pregunta.

En este período de incertidumbre en términos de estrategias y evaluación, una tarea aparentemente poco extensa pero bien pensada y elaborada, puede ser el camino para generar procesos de aprendizajes muy significativos, pero nada está garantizado ante la diversidad que nos encontramos entre los estudiantes. Puedo englobar bajo dos criterios que se repiten una y otra vez en mi curso, la respuesta de los estudiantes a la tarea:

- Los estudiantes que implementaron los tres abordajes y lograron reflexionar, cuestionando las visiones eurocéntricas del proceso colonial.
- Los estudiantes que tuvieron alguna dificultad en algún punto de los abordajes y me transmitieron sus dudas.

En ambos casos, opté por la retroalimentación, aportando y proponiendo nuevos cuestionamientos que esclarecieron los anteriores pero que también generaron reflexiones nuevas en torno a lo planteado. Mi objetivo, era y es introducir al aula, las reflexiones que realizan los autores decoloniales que me ayudaron a repensar la historiografía. Por este motivo, buscar el camino de cómo hacerlo en este año, no fue una tarea fácil, pero sin dudas el proceso me aportó mucho a mi experiencia como docente practicante.

Breves comentarios finales

Las conclusiones que podemos extraer de este análisis son múltiples. Incluso puede ocurrir que el lector se plantee nuevas interrogantes a partir de lo leído. Esto también hace parte de los propósitos del trabajo. A lo largo del desarrollo he buscado entrever algunas de mis conclusiones sobre la interrogante propuesta inicialmente, por lo que buscaré ser breve y preciso en los comentarios finales del trabajo.

Enseñar, formarse, teorizar

Evidentemente, las interpretaciones eurocéntricas sobre los procesos coloniales en América son más predominantes que las interpretaciones decoloniales. Por otra parte, la opción decolonial ha adquirido mucha fuerza y todos los docentes contamos con un acervo bibliográfico que respalda esta perspectiva. La cuestión es, constantemente recaemos en las visiones eurocéntricas cuando trabajamos América Latina en el aula. Esta situación está condicionada por tres aspectos principales:

- Las decisiones y selecciones tomadas por los profesores.
- La predominancia de las visiones eurocéntricas en el campo historiográfico.
- Las fundamentaciones, recomendaciones bibliográficas y sugerencias de los programas y currículos.

Incorporar las visiones decoloniales al aula permite reducir el eurocentrismo en la enseñanza de la Historia, además de darle lugar a los pueblos olvidados, no como los “otros”, sino como protagonistas de los procesos históricos trabajados. Por otra parte, reflexionar sobre esto, no solamente me permitió trabajar desde el decolonialismo mis clases, sino que también incorporé e incentivé a que los estudiantes incorporaran su papel de sujetos históricos, que aún en cierta medida, se condiciona por la subalternidad. Soy un docente de Historia americano y mis estudiantes también hacen parte de esta orientación geográfica. Continuar con las posturas eurocéntricas significa de cierta forma, adherirse a aportes provenientes de eurocéntricos que analizan la educación y la docencia sin haber presenciado las experiencias que vivimos los profesores en nuestras prácticas. Es decir, los docentes estamos siendo subalternos de la enseñanza de la Historia eurocéntrica. Sin embargo, también es muy gratificante, hacer parte de un conjunto de profesores que apuestan a analizar sus prácticas, reflexionando y transmitiendo sus experiencias hacia otros docentes.

En cuanto al camino que me marcó la opción decolonial en mis clases, puedo concluir hasta este momento, que sirvió de ayuda para que los estudiantes trabajaran desde el análisis crítico y reflexivo, reconociéndose como sujetos históricos. En algunos casos, los resultados no fueron los que esperaba, pero siempre me invitan a repensar sobre los aspectos a mejorar. Continuaré el recorrido que inicié en mi curso, sabiendo que aún tengo un trayecto sobre el cual trabajar, pero seguro de que las decisiones que debo tomar tienen que ser asumiendo el rol de docente analítico de sus clases.

Enseñar, formarse, teorizar

Bibliografía citada

- Amatto, J.; Veloso, V. (2019). *¿Somos americanos? El lugar de América en las clases de Historia*. Zavala, A (coord.). *Cuadernos de Historia 19. Pensar, repensar, cambiar. Cuando en mi clase de historia algo tiene que ser de otra manera*. (pp. 175-192). Editorial Biblioteca Nacional.
- Barbier, J. M.; Galatanu, O. (2000). *Relación establecida, sentido construido, significación dada. Traducción al español*. PUF, París. p. 61-86.
- Benjamín, W. (2008). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría*. México DF, México: Editorial Itaca.
- Castro-Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Garrido, A (2019). *Cartografía del silencio. Análisis de discursos subjetivantes en la clase de historia*. Zavala, A. (coord). *Cuadernos de Historia 19. Pensar, repensar, cambiar. Cuando en mi clase de historia algo tiene que ser de otra manera*. (pp. 127-152). Editorial Biblioteca Nacional.
- León Portilla, L. (2014). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México DF, México: UNAM.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Orwell, G. (1980). *1984*. Barcelona, España: Salvat Editores.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Rufer, M. (2016). *El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial*. Gorbach F.; Rufier, M. (coord). *(In) disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*. México DF, México: Siglo XXI Editores.
- Sunkel, O. (1975). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México DF, México: Siglo XXI Editores.
- Todorov, T. (2014). *La conquista de América. El problema del otro*. México DF, México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Zavala, A. (2006). *Caminar sobre los dos pies: didáctica, epistemología y práctica de la enseñanza*. Revista Praxis Educativa. v. 1. n. 2. pp. 87 – 106.
- Zavala, A. (2012). *Entre lo informativo y lo estratégico: La cuestión de los abordajes del conocimiento histórico en la enseñanza de la historia*. Memoria Académica UNLP-FaHCE. (16). pp. 75-98.